

PALABRA DE LECTOR

Experiencia de ONGs

Deseo agradecer la publicación del artículo aparecido el sábado 30 de mayo de Raimundo Valenzuela titulado "Las organizaciones no gubernamentales, ONGs", extracto que, como una más de las ONGs existentes en nuestro país, nos concierne. Su visión nos parece sumamente interesante y oportuna a la realidad que estamos viviendo.

Pienso que más que debatir sobre nuestro rol en el Chile actual, ya hemos empezado a adecuarnos y a definirnos dentro de este marco. Pero como el debate es abierto, no son sólo los tópicos señalados en el artículo, los que se deben discutir.

También es importante que el gobierno considere en la elaboración de sus políticas la labor desempeñada por las ONGs, su vasta experiencia y su conocimiento de los problemas sociales, antes de buscar nuevos colaboradores entre profesionales ajenos a esta labor; contratarnos como ejecutores de las nuevas políticas sociales, por ejemplo en temas como la salud, la educación y el medio ambiente, aplicando un enfoque que ya ha demostrado sus frutos y que lleva al tan deseado desarrollo local equitativo.

También entendemos que el gobierno debe concretar efectivamente su colaboración con las ONGs, es una deuda moral hacia ellas. No olvidemos la labor que desempeñamos durante el período de dictadura y todo lo realizado para que nuestro país volviera a vivir en democracia.

Suzanne Aurelius
Directora Paesmi
SANTIAGO

Automovilistas capitalinos

Una amiga extranjera que estubo dos meses en Santiago me dijo lo siguiente antes de regresar a su país y me he sentido obligada a darlo a conocer a sus lectores:

"Los chilenos son las personas

RACONTOS

SERGIO VODANOVIC

La lección del maestro

Tengo aún fresco el recuerdo de mi primer día de clases en la universidad. Era a mediados de la década del 40 en la Escuela de Derecho. Frente a nosotros, los alumnos que más tarde se llamarían "mechones", había un hombre de cuerpo enjuto, cabellos blancos, voz cascada y un rostro surcado de venas que parecían pronto a estallar cuando hablaba con pasión. Era nuestro profesor de Derecho Constitucional, don Gabriel Amunátegui.

El profesor consideró que su primera clase magistral debía ser sobre la democracia. Y abundando en los mecanismos que ella poseía para ser merecedora de la definición clásica del gobierno del pueblo y para el pueblo, se refirió a los partidos políticos.

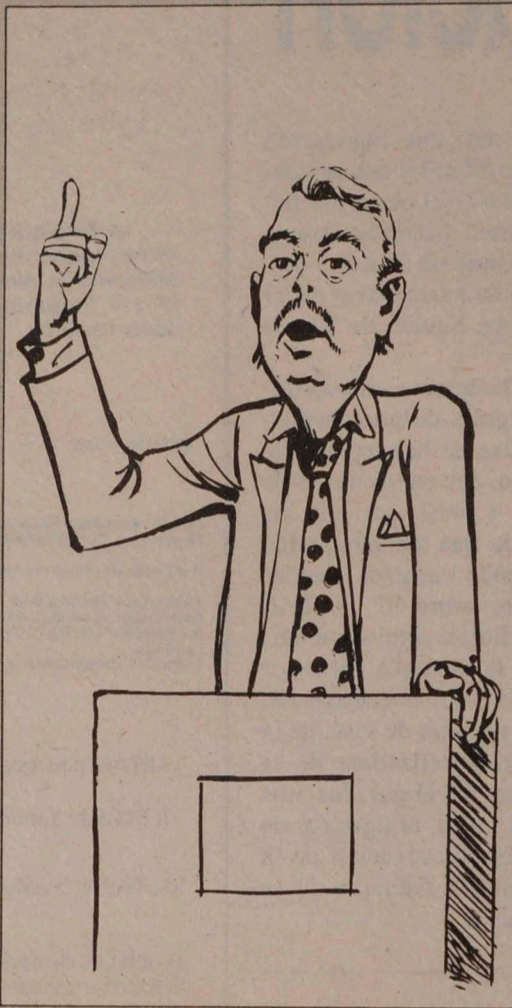
"Ellos son la base de la democracia -nos dijo Amunátegui-. A los partidos políticos le corresponde ser los mediadores entre la ciudadanía y los poderes públicos. Ellos deben representar a las distintas corrientes ideológicas de la población, de tal manera que sean eficientes portavoces de sus inquietudes y su sentir más íntimo. Sin partidos políticos, fuertes, conscientes de su papel, no puede funcionar una verdadera democracia".

No me parece que sea casual que las palabras del recordado maestro se me hayan venido a la memoria insistentemente en los últimos tiempos. Con aprensión y como simple observador de la cotidianidad de este país, advierto con alarma que, a medida que se acercan los comicios electorales, los partidos políticos van

más amables, generosas, amistosas, y hospitalarias que he conocido", me dijo. "Lástima que tengan ustedes que convivir con esa otra nacionalidad prepotente, egoísta, grosera, irresponsable y totalmente indiferente al derecho o a las necesidades del otro".

¿Cuál?, le pregunté extrañada. "La de los automovilistas", me respondió.

Eglantina del Tránsito Morandé
SANTIAGO



endureciendo sus posiciones, hacen surgir querrelas insubstanciales y van ahondando en su intransigencia.

¿Es eso lo que interesa al hombre común? ¿Están los partidos reflejando las inquietudes y el sentir íntimo de la ciudadanía?

Me parece que no.

En los primeros meses del gobierno del Presidente Aylwin, un amigo brasileño me hacía ver su admiración por la forma cómo hacíamos política los chilenos. "Se buscan los consensos más que el aplastamiento del adversario; se lleva un diálogo para encontrar soluciones comunes a los problemas. Eso -terminaba de decirme mi amigo brasileño- es una forma inédita de hacer política en América Latina. Es una forma civilizada de política".

Y le expliqué, entonces, que después de la larga y amarga experiencia que habíamos vivido los chilenos, habíamos terminado por aprender y que ahora los partidos políticos estaban cumpliendo con su verdadera

función. Y le repetí lo que había aprendido del profesor Amunátegui, en mi primer día de clase en la universidad.

Días atrás, vi en la calle a mi amigo brasileño y, presuroso, crucé a la otra vereda evitando su encuentro. No fuera cosa que me recordara mis palabras de entonces y me pidiera una nueva explicación sobre la actual forma de hacer política.

Periodistas replican

El editor de redacción del diario *El Mercurio*, médico Juan Pablo Illanes, al conmemorarse un nuevo aniversario de ese prestigioso medio de comunicación, afirmó que "exigir a los ciudadanos un determinado título profesional universitario para disfrutar del derecho de emitir opinión e informar es incompatible con la libertad de expresión".

La libertad de opinión, que junto a la de información conforman la libertad de expresión, no peligra por el hecho de que se profesionaliza su ejercicio. El ejercicio de una libertad

está en directa relación con el cumplimiento de un derecho, en este caso del derecho de todos a opinar, a informarse y a ser informado.

Afirmar que la profesionalización del periodismo atenta contra la libertad de expresión es tan falso como decir que el ejercicio de la medicina por parte de los médicos atenta contra el derecho a la salud; o que el ejercicio de la docencia por parte de los profesores es un atentado en contra del derecho a la educación. De lo que se trata es de que hay ámbitos dentro del ejercicio de una profesión reservadas exclusivamente para los titulados y otros abiertos

para todos. En el periodismo, el área del manejo de la información que es útil al ciudadano es la que debe estar reservada para los titulados y ello no significa, en caso alguno, que se esté atentando contra la libertad para emitir opiniones y, lejos de agredir la libre expresión, asegura el acceso de las mayorías a una información de calidad.

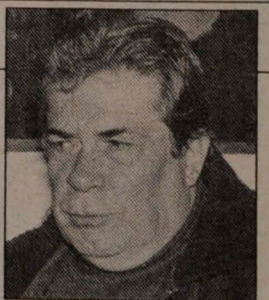
En nuestras sociedades, lo que sí atenta contra la libertad de expresión es la concentración que se produce en la propiedad de los medios. Basta con mirar las estadísticas sobre los propietarios de las principales cadenas de diarios y quiénes tienen acceso real a un sistema de distribución nacional para darse cuenta que la concentración de la propiedad es la que atenta hoy contra la libertad de opinión y de información. Por ello, el Colegio de Periodistas está solicitando que en la nueva Ley de Prensa que deberá tratar el Congreso Nacional, se adopten las medidas tendientes a proteger a toda la sociedad contra el peligro de la opinión y la información en manos de unos pocos que tienen los grandes capitales para hacer funcionar medios poderosos con los cuales nadie puede competir.

Las teorías del doctor Illanes, y de otros que le acompañan en sus posturas, confunden el derecho de todo ciudadano a ser informado con la calificación profesional universitaria que deben tener aquellos que cumplen la misión social de mantenerlo correctamente informado. Los dos fenómenos que afectan cada vez en mayor grado a la comunicación social moderna, los adelantos científico-tecnológicos y la sobredosis de información, hacen que cada día se necesiten profesionales de la comunicación más calificados. En consecuencia, no cualquier ciudadano está en condiciones de elaborar pautas, seleccionar noticias y, además, hacer inteligibles los hechos noticiosos, insertándolos en la historia de los pueblos.

Quienes, como el médico señor Illanes pretenden, desde el ejercicio de altos cargos en las empresas periodísticas, dejar abierto para cualquiera el ejercicio del periodismo deben, además, dar una explicación coherente a tantos jóvenes que hoy estudian esta carrera en más de 25 universidades chilenas.

Desde abril del año pasado la enseñanza del periodismo fue declarada como exclusivamente universitaria ¿Se justifica entonces que el ejercicio no sea exclusivamente profesional?

Consejo Nacional
Colegio de Periodistas de Chile
SANTIAGO



POLI DELANO

bastante complejo, pero al menos se discute con calor.

Estas jornadas de Chillán son una muestra más de los esfuerzos que realizan permanentemente los intelectuales de la provincia por expresarse y divulgar su voz hacia otros puntos de Chile, por lograr un necesario intercambio que descentralice la cultura y contribuya de ese modo a convertirnos en un país verdaderamente democrático.

LITERATURA

Escritores: a Chillán los boletos

Hace algunos días viajé a Chillán invitado a participar en un encuentro literario organizado por los alumnos de Castellano de la universidad. Encontré a viejos amigos como el poeta Sergio Hernández (*Registro*, 1965, *Últimas señales*, 1979), Juan Gabriel Araya, cuentista de *Iniciaciones* y *fantasmas* y ganador del último Concurso de Novela Andrés Bello con *Entre el fulgor y la agonía*, notable narración que recrea la época y los problemas sociales y políticos de la era balmacedista; Clemente Riedemann (*La hamaca*, 1978, *Pri-*

mer arqueo, 1991), ganador en 1990 del Premio Pablo Neruda. Desde Santiago viajaron: Jorge Guzmán (*El capanga* y *Job-Boj*) y tres de los más aplaudidos poetas de la nueva generación: Alejandra Basualto, Teresa Calderón y Tomás Harris. Después llegaron también el poeta Floridor Pérez, la crítica Soledad Bianchi y el director teatral Oscar Stuardo.

Fueron días en que en las aulas de la universidad y en los liceos los escritores leyeron sus obras y debatieron con estudiantes y público muchos problemas de la creación

literaria, del destino muchas veces patético de los escritores en nuestros empobrecidos países del Tercer Mundo (se aludió a los casos recientes de Martín Cerda, Rolando Cárdenas y Alfonso Alcalde). Un tema que atrajo atención especial fue la situación de la crítica. Se señaló, por ejemplo, que en Chile existe una crítica seria divulgada en revistas culturales y universitarias, y una crítica de carácter impresionista destinada a orientar a los lectores mediante reseñas periodísticas. A ésta se le atribuyó una grave deficiencia: la ejerce con

regularidad una sola persona, Ignacio Valente, en *El Mercurio*. El hecho de que ningún otro órgano de prensa haya logrado levantar una sección permanente en los últimos años, le da a la crítica de Valente un carácter dictatorial, palabra sin réplica. Está bien, se dijo, que exista Valente, es un crítico necesario que sabe mucho y escribe con gracia, sin embargo, está mal que sea el único, que no haya otros que puedan oponerse a sus juicios o divulgar criterios diferentes a los suyos con respecto a nuestra literatura. El problema es